

veces todos los días, diciendo cada vez *Ave Maria*. Es también una práctica muy santa la de hacer arder velas delante de las imágenes de la Virgen. Este uso es muy antiguo, y el cielo hace ver por medio de milagros cuán agradable le es esta devoción. El ejemplo de un monje, del cual habla Sofronio, es una prueba convincente de esta verdad. Aquel santo solitario vivía en una gruta á diez leguas de Jerusalem: todas las veces que salía de allí tenía la piadosa costumbre de encender una vela delante de una imagen de la Madre de Dios que tenía en su gruta, rogándola que durante su ausencia se dignase cuidar de sí misma. Y sucedía que aun estando ausente seis meses, hallaba á su vuelta la vela encendida, y en el mismo estado en que la había dejado.

ORACION LVII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Ligorio.)

¡O María, refugio mio!; Cuántas veces me he visto por mi culpa esclavo del infierno! Vos habeis roto mis cadenas, me habeis arrancado de las manos de mis enemigos; pero aun tiemblo por temor de caer otra vez en su poder, porque sé que su rabia no les deja un instante de reposo, y ellos aun se glorian de que me harán presa suya. Virgen santa, sed mi escudo y mi defensa. Con vuestro socorro estoy seguro de la victoria: pero haced que no me olvide jamás de invocaros en los combates, y principalmente en el último, el mas terrible de todos, con que el demonio me atacará en mi última hora. Vos misma poned en aquella ocasion vuestro nombre en mis labios y en mi corazón; y haced que exhale el último suspiro pronunciando este dulce nombre, á fin de que pueda hallarme colocado á vuestras plantas en el cielo. Amen.

EJERCICIO LVIII.

PARA EL DIA DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE MARIA,
EN 19 DE MARZO.

INSTRUCCION QUINGUAGÉSIMA OCTAVA. SOBRE LA DEVOCION DE HACER VOTOS Y ROMERIAS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi: filii tui de longe venient, et filia tue de latere surgent.

Dirige tu vista al rededor de tí, y mira cuán grande es la multitud de los que se han reunido para tributarte sus homenajes: tus hijos acuden de lejos, y tus hijas se presentan de todas partes. (*Isa. cap. 60, v. 4.*)

La devoción de hacer votos y romerías en honor de la Virgen santísima es muy antigua y respetable en la Iglesia. Para probar cuán agradable es esta devoción á la Madre de Dios, entremos en los templos que la estan dedicados, y los veremos llenos de augustos testimonios que manifiestan la infinita bondad de María á favor de los que han cumplido los votos que le habian hecho para obtener

de Dios por su intercesion alguna gracia especial, ya en la ejecucion de alguna empresa peligrosa, ya para librarse de alguna pena espiritual ó corporal.

De todas estas gracias hallamos ilustres ejemplos en los votos hechos á la Reina del cielo y de la tierra, es decir, á la soberana dispensadora de todos los bienes, y á la poderosa libertadora de todos los males. Uno de los principales y de los mas tiernos es el de Luis XIII, llamado *el Justo*. Con dificultad se hallará otro que haya sido mas visiblemente protegido por la Virgen santísima, ni mas entregado á su servicio, que este religioso Monarca. La toma de la Rochela es una prueba visible de ello. Había mas de un siglo que la herejía de Calvino se había establecido en Francia. La Rochela, que era su principal baluarte, le daba tanta importancia, y la hacia tan orgullosa, que su exterminio parecia imposible; pero la Madre de Dios secundando los proyectos del piadoso Rey, se sirvió de los mismos planes de sus enemigos para hacerle triunfar mas gloriosamente. Todo el mundo estaba consternado cuando se supo que el 20 de julio de 1627 habia aparecido delante de la isla de Rhé una flota inglesa de mas de 120 velas, atraida por las promesas que los herejes habian he-

cho á los ingleses de darles entrada en el reino. Un ejército poderoso, la inteligencia secreta que tenían en Francia, los pocos preparativos que habia para oponerse á tantas fuerzas, la enfermedad del Rey que hacia temer por su vida; todo parecia que aseguraba al enemigo el éxito mas feliz en su empresa. Tantas contrariedades habrian abatido el ánimo de otro que no hubiese sido este gran Principe, cuya confianza en Dios y en la proteccion de la Virgen santísima jamás se habia manifestado con tanto ardor y eficacia. Se dirigió á la Madre de Dios, segun lo tenia de costumbre: hizo voto de ir á visitar Nuestra Señora de Saumur, tanto para el restablecimiento de su salud, como por el feliz suceso de sus armas. No fue defraudado en sus esperanzas: en el dia de la Asuncion se vió del todo libre de las tercianas que habian puesto su vida en peligro, y los negocios de la guerra comenzaron á tomar un giro mas favorable: se observó que en el dia que recibió la sagrada comunión en el templo de Nuestra Señora entró el primer socorro en el fuerte de san Martin, cuyo acontecimiento dió principio á la felicidad de la Francia. Al cabo de algun tiempo hallándose la plaza apurada, recurrió nuevamente á su protectora, que le concedió la gracia que so-

licitaba. Lleno de reconocimiento fué á visitar á Nuestra Señora de las Virtudes, distante una legua de París. Su piedad y devoción hicieron derramar lágrimas á todos los que estaban presentes, y el cumplimiento de un voto tan del agrado de la Madre de Dios atrajo sobre sus ejércitos las bendiciones del cielo. Los enemigos fueron obligados á retirarse en desorden, abandonando sus bagajes á los vencedores, y dejando la isla cubierta de muertos. A esta derrota siguió la rendición de la Rochela despues de un sitio de trece meses. Apenas Luis, el Justo, hubo entrado en esta ciudad rebelde, quiso dar una prueba de su gratitud á su protectora, mandando edificar una magnífica iglesia bajo el título de Nuestra Señora de la Victoria, y quiso él mismo poner la primera piedra.

Es bien sabido el voto que hizo á la Virgen santísima la reina de Francia Ana de Austria, esposa de Luis XIII, para obtener del cielo la fecundidad y el nacimiento de un príncipe que fuese el sosten del trono : y despues de este voto nació Luis XIV, que fue el prodigio de su siglo, y bajo cuyo reinado fue la Francia la nacion mas floreciente de la tierra.

Todo esto prueba que la devocion de hacer votos á la Virgen santísima la es muy

agradable, pues la recompensa con la mayor bondad y largueza. Pero se ha de tener presente que no se deben hacer votos sin consultar antes con un confesor prudente é ilustrado, y siempre siguiendo con exactitud sus consejos : debiéndose reflexionar que la obediencia vale mas que el sacrificio ; y aquel que está puesto en lugar de Dios para dirigirnos en los caminos de salud, es el que debe decirnos de parte del mismo Dios lo que hemos de hacer para agradarle.

Lo que acabamos de decir de los votos puede aplicarse á las piadosas romerías, hechas para honrar mas particularmente á María en ciertos parajes, en los cuales se cree que le es mas acepto recibir los homenajes de los fieles. La misma Virgen santísima aprueba esta práctica por la eleccion que ha hecho de algunos santuarios privilegiados á los cuales favorece especialmente con su proteccion, y entre los cuales solo citaremos el de Nuestra Señora de los Angeles, digno de la mayor veneracion por el gran número de peregrinos que lo visitan, y por los inmensos beneficios y gracias que desde él derrama la Reina de los cielos. Este santuario está situado cerca de Asis en el ducado de Spoleto en los estados del Papa en Italia. Antiguamente era una pequeña capilla ser-

vida por un virtuoso sacerdote de Asis, el cual habiendo sabido que san Francisco deseaba establecerse en ella para hacerla cuna de la Orden que acababa de fundar, se la cedió con gran placer. Las maravillas que el sacerdote refirió á san Francisco sobre la santidad de aquel lugar, y los milagros que en él obraba Dios por la intercesion de su Madre santísima, aumentaron sus deseos de habitarlo; sobre todo, despues que un labrador que cultivaba un campo inmediato le dijo, que aquella capilla estaba muy á menudo llena de luces, y que se oía en ella una música armoniosa, lo que hizo que se le diese el nombre de *Nuestra Señora de los Angeles*. Luego que san Francisco tuvo posesion de la capilla resolvió pasar en ella la noche para recomendar á la Madre de Dios su Orden naciente: estando en el fervor de su oracion la capilla fue inundada de repente de una luz celestial: el Salvador, acompañado de su santísima Madre, apareció sobre el altar, rodeado de una innumerable multitud de espíritus bienaventurados, y declaró á san Francisco lo muy agradable que le era aquel lugar. Esto bastó para que el Santo hallase allí todas sus delicias, de manera que cuando murió dejó ordenado á sus hermanos que en lo sucesivo dependerian inmediatamente del General, el

cual escogeria los religiosos destinados á honrar á la Virgen santísima. En aquel lugar fue donde el Santo recibió una infinidad de gracias del cielo, y dondè tres años antes de su muerte obtuvo del Señor á peticion de su Madre santísima una indulgencia plenaria en favor de todos los que visitasen aquella capilla en el dia de Nuestra Señora de los Angeles: indulgencia que el Papa Honorio III y muchos de sus sucesores confirmaron despues, y la extendieron á todas las iglesias de la Orden de San Francisco. Esta es la indulgencia llamada la *Porciuncula*, por la razon de que habiendo san Francisco suplicado á la Virgen santísima que alcanzase de su divino Hijo igual gracia en favor de todos los que entrasen en su Orden, María le respondió que esta gracia solo habia de ser para los que visitasen su santa capilla, lo que el santo fundador consideró como una corta porcion, *porciuncula*.

Despues de aquella época, la capilla de Nuestra Señora de los Angeles ha sido frecuentada por toda clase de personas, que van allí en peregrinacion de todas partes de Europa y del mundo cristiano. Las maravillas que allí se obran, así como en todos los demas templos que María ha escogido para recibir los homenajes de los fieles, prueban

visiblemente cuán agradable le es la devoción de visitar sus santuarios. Pero los que visitan estos asilos sagrados en los cuales nuestra divina Madre hace brillar los prodigiosos efectos de su misericordia y su bondad, esten advertidos que estas romerías se deben hacer con pureza de intención, y con la sola mira de honrar mas particularmente á María.

Guardémonos, pues, de hacer semejantes romerías con disposiciones mundanas que la Virgen santísima no podría aprobar; porque en este caso lejos de darse honra á María, el demonio es el que reporta los frutos de tales visitas hechas á la Madre de Dios. Asimismo cuando uno está animado de los piadosos deseos de visitar algun santuario dedicado á la Virgen santísima, debe procurar huir la concurrencia de personas, á fin de no perder la devoción y el recogimiento, y de consiguiente las gracias que esta Madre de bondad concede en los lugares á los cuales vamos á cumplir nuestros deberes de hijos dedicados á su culto y á su servicio.

EJEMPLO LVIII.

Historia de la prodigiosa traslación de la casa de la Virgen santísima de Nazareth á Loreto, vulgarmente llamada de Nuestra Señora de Loreto.

Entre todos los lugares en que María se complace en ser honrada por sus fieles siervos, es sin duda el mas célebre el de Nuestra Señora de Loreto. He aquí el compendio histórico de su traslación milagrosa.

Habiéndose los turcos apoderado de la Judea, cayó también en su poder la ciudad de Nazareth, situada en aquel pais. Nadie ignora que en Nazareth es donde habitaba María cuando el ángel Gabriel fué de parte de Dios á anunciarle el inefable misterio de la Encarnación del Divino Verbo. Pero casa que María habitaba, y que fue habitada asimismo por el Hijo de Dios, no debía ser ocupada por los infieles. Por eso quiso Dios que en 1291 fuese milagrosamente trasladada por los ángeles de Nazareth á Esclavonia. Estos habitantes no habiendo hecho el debido aprecio del tesoro que poseían, no lo tuvieron sino durante tres años y nueve meses; al cabo de los cuales dicha casa fue trasladada á la Marca de Ancona cerca la ciudad de Recanati, y colocada en el campo de una santa viuda llamada *Lauretta*, de donde tomó el nombre de Loreto; y de allí finalmente fue trasladada á una colina distante una legua y media de aquel campo, que es donde se venera hoy día. El padre Turselino ha escrito la historia de la casa de Loreto, y da las razones mas convincentes para probar con evidencia su traslación milagrosa.

Todos los Papas despues de Pio II han hablado de esta traslación. Clemente VIII para asegurarse de la realidad y de la conformidad de las cosas, envió á Nazareth una comisión de tres personas de su mayor confianza, y de las mas recomendables por su entereza y por su profundo saber. Estos piadosos sabios reconocieron que la cámara trasladada por los ángeles tres distintas veces, no era mas

que una de las piezas que componian la casa que habitaba la Virgen santísima, y en donde recibió la salutación del arcángel Gabriel. Se observó que todas las dimensiones de esta cámara eran exactamente iguales á las del lugar en donde habia existido en otro tiempo. Se justificó tambien por medio de mineralogistas que las piedras que componian el edificio de Nuestra Señora de Loreto, eran de la misma calidad y naturaleza, que las de que estaba construida la casa de Nazareth.

Benedicto XIV en su preciosa obra sobre las fiestas de María, se explica así: « Esta cámara en la cual el divino « Verbo tomó carne, fue trasportada por el ministerio de « los ángeles, segun las pruebas que ofrecen todos los « monumentos, la constante tradicion, el testimonio de « los sumos Pontífices, y los continuos milagros que en « ella se obran. »

Teofilo Rainaldo, y los sabios doctores católicos Canisio, Turriano y Gresser, han probado tambien esta traslación con razones convincentes, y refutado victoriosamente á Anno y de Verger, de Hospinieu, y otros protestantes que la han negado, así como á los calvinistas Teodoro de Beza y David, que llamaban á esta santa casa *el idolo de Loreto*. El mismo padre Turselino y otros autores muy respetables, refieren el milagro, que fue confirmado por Pedro Jorge, Juan Bonifacio, Gerónimo Angelita, y citado por Benedicto XIV. Dice aquel: « Que « hasta los mismos herejes entrando en aquel santo edificio se convierten, y condenan altamente la impiedad « de los que niegan el milagro. » En Loreto es donde se ve y se venera con el mas profundo respeto el vaso de madera de que se servia la Virgen santísima cuando estaba en Nazareth, vaso verdaderamente maravilloso.

PRACTICA LVIII. EN HONOR DE MARIA.

(De santa Gertrudis.)

Honrad particularmente el misterio de la Encarnacion

de Jesucristo, que hace tanto honor á María. Habiéndose santa Gertrudis dirigido á la Virgen santísima en el dia de la Anunciacion, á fin de que le inspirase lo que podria hacer para celebrar con fruto esta fiesta; la Virgen le mandó que cada dia de la octava rezase 275 *Ave Maria*, en honra del número de dias durante los cuales habia llevado en su seno al Verbo encarnado; gustándole tanto esta práctica como si se la hubiese servido durante los nueve meses.

ORACION LVIII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vite sacerdotalis*.)

¡O Virgen tres veces bendita! recibidme por vuestro siervo, como os dignásteis recibirme ya por hijo vuestro al pié de la cruz. Mostradme que sois mi Madre, encendiendo mi corazon de amor y piedad á Vos. O Virgen poderosa, que habeis aplastado al dragon infernal, subyugad mis pasiones, romped las cadenas de mis vicios.

O Virgen santa, por cuya voluntad se dispensan los tesoros del cielo, alcanzadme las gracias que sabeis pueden serme útiles: alcanzadme una fe viva, una esperanza firme, un amor ardiente, y el don de la oracion. Concededme la pureza, la humildad, el desprecio del mundo, y un grande celo por la salvacion de las almas de mi prójimo. Amen.